

PRÓLOGO DEL INTENDENTE MUNICIPAL DE MONTEVIDEO
RICARDO EHRLICH

Un escenario principal constituye un espacio de particular significación en una ciudad, que se define por su vocación de búsqueda de la excelencia y de estímulo a la creación. Su arquitectura recoge el optimismo y los desafíos de su época y se integra progresivamente a la trama urbana con un valor simbólico que perdura a través del tiempo.

Es un espacio emblemático de la cultura, que puede y debe constituirse en uno de los elementos centrales de la construcción cultural. Sin embargo, puede quedar como un referente de alta calidad pero lejano, alejado de la gente. Un escenario principal ocupa un lugar en la cultura de una sociedad, define un lugar particular en la ciudad, pero por sobre todo, debe tener un lugar en el corazón y en la sensibilidad de la gente.

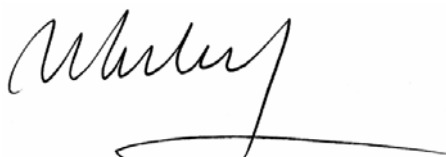
Cada época deja su sello en un escenario, cuando éste abre sus puertas bien grandes a la sociedad. Un teatro tiene su historia, sus grandes figuras, sus grandes momentos. Cuando la ciudadanía se apropia de ese espacio, su historia pasa a ser historia de la propia sociedad. Entonces, lo que ocurre en el escenario se incorpora y construye la cultura.

Un escenario principal es también una obra de arte en sí. Pero no es solamente su decorado, sus alfombras y cortinados, sus logros estéticos y técnicos; es un espacio que invita a participar en una experiencia artística, una experiencia que trasciende el momento, que va más allá de lo efímero de un gesto, de un movimiento, de una palabra, de un sonido, de una voz, que no desaparecen, no se apagan, cuando cae el telón y se encienden las luces. La vida de la escena, la vida en la escena, sólo es efímera cuando no se instala en la sensibilidad de su público, a veces entrando en resonancia con ella, a veces invitando a nuevas miradas y a nuevos recorridos personales. Cuando se invita en forma bien amplia a acompañar la exploración de los territorios de la creación, cuando el espacio que delimita el escenario no es una separación con el público, la experiencia compartida, más allá de los complejos y muy diversos recorridos de sensibilidades e historias culturales, se integra a la construcción cultural de una sociedad. Los vínculos, la comunicación entre escenario y sala, sin duda no son ajenos a las pautas culturales de cada tiempo y deben ser así motivo de búsqueda, de exploración permanente. Sin ese puente, sin una estrecha comunicación entre ambos espacios, la vida del escenario termina al caer el telón.

Un espacio mayor para las artes escénicas es su ciudad, es su sociedad, es su gente. Es toda su gente: la de la sala, la del escenario y la que está atrás del escenario; su público no es sólo el de su platea, el de sus palcos y de sus galerías. Su público es, debe ser, la sociedad entera. Al mismo tiempo tiene que ser espejo, apoyo, estímulo, a las artes escénicas en los múltiples y variados espacios que se abren y mantienen con grandes sueños y grandes esfuerzos en la sociedad. Forma parte de ellos y vive por y con ellos.

Esa ha sido y es la vocación del Teatro Solís, abierto al país, abierto al mundo. La gente se ha apropiado hoy de este teatro renovado, con su historia de 150 años en la que puede leerse una buena parte de nuestra propia historia como país. Emblema de Montevideo, es también emblema de una sociedad a la que desafía a soñar y a asumir con optimismo la construcción de su futuro.

El Teatro Solís asume hoy el desafío de los nuevos tiempos, de nuestro tiempo, cada vez que se levanta el telón.



Ricardo Ehrlich

Intendente Municipal de Montevideo